



La literatura argentina frente al espejo del medievalismo francés*

Lidia Amor
Universidad de Buenos Aires
IMHICIHU - CONICET

Resumen

En la introducción del primer tomo de la *Historia de la literatura argentina*, Ricardo Rojas cita un breve comentario de Gaston Paris sobre la atención acordada por el público francés a los textos medievales, que apareció en *La poésie du Moyen Âge* (primera edición de 1885). Esta referencia de Rojas al filólogo francés parece funcionar como legitimación de su propia actividad en tanto manifiesta una comunión de ideas respecto de la lengua, la literatura y la cultura de cada país, en un periodo signado por la búsqueda de las identidades nacionales. En esta comunicación se intentará construir una biografía académica de Ricardo Rojas a través de un análisis comparativo de las figuras del erudito argentino y el romanista francés, con el fin de demostrar que, a partir de la figura de Gaston Paris, Rojas impulsa, en su *Historia de la literatura argentina*, la consolidación del académico argentino.

Palabras-clave: Ricardo Rojas — Gaston Paris — historiografía literaria — filología — literatura argentina

1. Prolegómeno

El título de esta comunicación puede resultar inquietante, por la desmesura de la propuesta, e inadecuado, en la medida en que implicaría aproximarse a la literatura argentina desde una disciplina que le es ajena. No obstante, la reunión de las letras nacionales con la filología francesa no surge de un desvarío sino de la inclusión de dos citas en la *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata* (= HLA) de Ricardo Rojas¹.

En efecto, en la introducción general y en el capítulo "La raza nativa" del tomo *Los gauchescos*, Rojas utiliza *La poésie du Moyen Âge*, de Gaston Paris, para fundamentar tanto

* Una versión corregida y ampliada de esta comunicación formará parte del volumen colectivo *Historiografías literarias decimonónicas: la modernidad y sus cánones* que aparecerá próximamente publicado por la editorial EUDEBA.

¹ Considero pertinente contextualizar los hilos que se tejieron para la concreción de esta ponencia, producto del azar y epílogo de una anécdota trivial. A poco de comenzar el proyecto UBACyT F818 "Apropiación y construcción de textos fundacionales en los proyectos editoriales de Marcelino Menéndez y Pelayo y Gaston Paris" en el que mi tema se centraba en la figura del filólogo francés, llegó a mi biblioteca la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, cuya introducción leí por curiosidad bibliográfica. Comprobé que Rojas mencionaba a Gaston Paris, si bien no presté especial atención al hallazgo. A medida que avanzaban mis investigaciones, los descubrimientos que realicé respecto del académico francés fueron iluminando paulatinamente la figura del erudito argentino y constaté que estaba ante las huellas de una comunicación que, en mi opinión, no había sido puesta de relieve.



la incorporación de “los primitivos” a la historia de la literatura argentina como la pertinencia de su proyecto. Si bien la presencia del erudito francés parecería ser circunstancial, las ideas sobre las manifestaciones folklóricas indígenas y gauchescas que Rojas desarrolla devuelven el eco de un diálogo *in absentia* con Gaston Paris, en el cual se aunarían sus convicciones sobre los orígenes de las literaturas y, de manera transitiva, los de la nación. La hipotética comunicación constituye un elemento de análisis no solo del académico argentino sino también del francés; el examen comparativo permite esbozar una descripción de las redes que se establecieron entre pensamientos tan distantes, no solo por la geografía sino por el objeto de estudio encarado, y especular sobre los contactos posibles entre el campo académico francés y el argentino en función del estudio de las lenguas y sus literaturas.

Pese a la posible desproporción del título –dado los términos que relaciona– el problema mayor se encontraría en el término espejo, pues implica que las manifestaciones de la literatura argentina pueden reflejarse en las medievales. Sin embargo, la idea de espejo como coordinante entre la literatura argentina y el medievalismo pone de relieve las similitudes que Rojas parece haber descubierto no tanto entre los objetos sino entre su método y el de las filologías europeas, encuentro explicable a través de la idea de semejanza foucaultiana, tal como Hayden White (1992: 134) la define:

[...] para él (Foucault), la semejanza es también la fuente de lo mismo en lo diferente, o de la identidad en la interrelación de semejanzas y diferencias, según aparece en cualquier agregado de identidades; (dicha noción) está en la base del mito, de la religión, de la ciencia y de la filosofía.

En otras palabras, el título intenta exteriorizar las prácticas que Rojas utilizó a fin de transformar los testimonios indígenas y gauchescos en los orígenes de la literatura nacional, mediante la apropiación de un modo de intelección de reciente historia. Así, la labor editorial e historiográfica de Gaston Paris pudo haber sido uno de los sistemas más acordes con el del erudito argentino.

Si el título presenta algunas dificultades, el tema de la exposición, asimismo, se distancia del marco temporal previsto para el simposio. En este sentido, sería preciso recordar, tal vez, que el proyecto de Ricardo Rojas pudo estar determinado por la historiografía literaria del siglo XIX, uno de los espacios canónicos que se consolidó en esa época y que brindó parte de su fisonomía a la modernidad. La historiografía a la cual hago referencia estableció lazos estrechos con la filología en su vertiente histórico-comparada y se emparentó con la Historia, disciplina “renovada” por el carácter científico que sus seguidores trataron de imprimirle. La idea no es nueva ni novedosa; no obstante, pienso que aún no se ha evaluado el alcance, en el proyecto de Rojas, de esta historiografía, enmarcada dentro de las filologías nacionales, que se implementan a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La nueva filología y la concepción moderna de la historia constituyen dos vectores de formación fundamentales para la escritura de las historias de las literaturas nacionales no solo porque el siglo XIX fue testigo de sus respectivos desarrollos sino porque explicitan ciertos entramados de sentido que refieren la fundación y consolidación de espacios dentro de los campos intelectual, cultural y de poder.



En esta oportunidad, quisiera analizar las citas de Gaston Paris que Ricardo Rojas incorpora a la *HLA* como espacios donde leer redes virtuales entre las academias argentina y francesa, circunscriptas al área de la filología y la historiografía literaria. En esta línea de pensamiento, las citas son fragmentos visibles de una voluntad específica: en primer lugar, la de fundar una tradición historiográfica de carácter científico, enmarcada en el ámbito académico y semejante a las europeas; en segundo término, la de insertar la historiografía literaria argentina dentro de la tradición romanística europea y, en especial, la francesa, y, por último, la de modelar la figura del erudito académico, distinta de la del escritor, del intelectual o del periodista, tomando como punto de comparación el perfil de Gaston Paris². La concreción de dichos objetivos habría sido factible dado que ya existía un contexto propicio, instituido en el periodo 1896–1913, es decir, desde la puesta en funcionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires hasta la inauguración de la Cátedra de Literatura Argentina, situación que permite establecer una primera correspondencia entre el proyecto historiográfico de Rojas y la filología románica francesa, tema que comentaré de forma breve y que me propongo investigar en profundidad en el futuro.

2. Gaston Paris en la *Historia de la Literatura Argentina*

La primera cita se incluye en el quinto apartado de la introducción de la *HLA*, en el cual Rojas justifica los periodos de la historia literaria que desea trazar:

La historia de nuestra evolución literaria no podría prescindir de Hilario Ascasubi, de Estanislao del Campo, de José Hernández, como autores de una poesía que tendió a reflejar, por la simplicidad del relato, por el verismo de la descripción, por el regionalismo del vocabulario, la vida, las costumbres, el espíritu de nuestros gauchos, la emoción de las pampas y selvas nativas. Bajo sus toscas apariencias, la obra de tales poetas encierra los gérmenes originales de una fuerte y sana literatura nacional. Desdeñadas esas obras rurales por una parte de nuestro país, la actitud de críticos hostiles, recuérdame aquellas irónicas y sabias palabras con que Gastón [sic] Paris prologaba, hace ya tiempo, entre un ambiente frío y hostil entonces, sus estudios sobre la poesía medieval francesa: *Je n'ai jamais songé, pour ma part, a réclamer, pour cette poésie l'admiration de ceux qu'elle ennuie ou qu'elle révolte: il leur est bien facile de n'en pas prendre connaissance et c'est un droit dont le public, en général, use largement.*" (*HLA*, p. 54)

[Por mi parte, jamás soñé con reclamar para esta poesía la admiración de aquellos a quienes aburre o exaspera; les es muy fácil desconocerla, derecho del cual el público hace un uso excesivo.]

La segunda cita se introduce como nota al pie en la primera sección de "La raza nativa", en la cual el autor examina la "argentinidad". En este contexto, Rojas reflexiona sobre los problemas de la nacionalidad y la civilización, temas inherentes a la historia

² Retrato que el filólogo francés colaboró a delinear como una forma más de concretar y dar coherencia a la disciplina y a sus miembros. Cfr Bähler (2004)



literaria por cuanto la literatura es "el documento de su [del pueblo o de la nación] vida espiritual":

Por eso los historiadores de cada literatura nacional en otros pueblos, han comenzado por definir su respectiva raza, como sujeto pensante de esta literatura. Es lo que hizo Taine en los preliminares de su literatura inglesa, y Silvio Romero en el preliminar de su literatura brasileña. Por eso al estudiar los orígenes de la literatura francesa, Gastón Paris sentaba teóricamente el mismo principio en su cátedra del Colegio de Francia.

(aparece en nota al pie)

Al inaugurar su curso de 1869, Gastón Paris [sic] decía: *Une littérature n'étant en somme qu'un des aspects de la vie d'un peuple, avant d'aborder l'histoire même de cette littérature, il faut se rendre compte de ce qu'est le peuple qui l'a produite, se demander quelles influences il a subit, quels milieux il a traversé, par quelles phases s'est opéré son développement, avant l'heure ou [sic] commence en réalité [sic] son histoire littéraire* (*La poésie du moyen âge*, Éd. Hachette, pág. 43. Paris, 1906) [dado que una literatura no es sino uno de los aspectos de la vida de un pueblo, antes de abordar la historia misma de dicha literatura, es necesario comprender el pueblo que la produjo, (es importante) preguntarse qué influencias (el pueblo) experimentó, qué ambientes atravesó, a través de qué etapas se operó el desarrollo de dicho pueblo, momentos previos al real inicio de su historia literaria.] (*HLA*, p. 86)

Las citas provienen, como ya adelanté, del prefacio de *La poésie du Moyen Âge*, publicado en 1885, momento en que la filología francesa ya había adquirido carta de ciudadanía. Rojas consultó la edición de 1906. Aunque es evidente la búsqueda de un paralelismo entre la literatura gauchesca y la medieval en función del desprecio acordado por el gran público, considero más fructífero meditar acerca de aquellos aspectos del libro francés silenciados en la *HLA* pero que parecen incidir sobre el pensamiento de Rojas. El contenido de *La poésie du Moyen Âge* reproducía las conferencias que Gaston Paris había dado en el *Collège de France* y en la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*. Los temas tratados en algunos de los artículos se centraban en el estudio del origen de la literatura francesa, cuyo núcleo era la épica de materia carolingia. Asimismo, se incluía el discurso de homenaje a Paulin Paris –fallecido en 1881– leído en el *Collège* y publicado, años antes, en el décimo primer tomo de *Romania*, revista emblemática de la especialidad. Es importante resaltar que en el panegírico al padre, Gaston Paris establecía el perfil del filólogo, diferente del literato (*littérateur*) y del diletante. Por otra parte, puede argumentarse que, en *La poésie du Moyen Âge*, Paris reúne y define tres componentes esenciales de la nueva filología: 1) el objeto de estudio, a través del cual analiza el problema de los orígenes de la civilización francesa, 2) el sujeto de la investigación, gracias a la incorporación del homenaje al padre y 3) la relevancia de un marco institucional, académico y pedagógico donde incluir la disciplina, elemento dado por la mención específica del espacio donde pronunció sus conferencias. Los artículos reunidos constituyen argumentos no solo para validar ciertos textos como origen de una literatura nacional sino, en particular, para definir un tipo de erudito y para explicitar la necesidad de su profesionalización a través de la institucionalización de la disciplina.



De este modo, mediante la primera cita de la introducción, Rojas instaura una correspondencia entre su labor profesional y la de Gaston Paris. Esta similitud, fruto de la empatía que demuestra ante su colega francés, se opone a la distancia que fija entre su empresa y la de Menéndez Pelayo y la de Taine³ y delimita, por consiguiente, el espacio de su actividad y el posicionamiento metodológico que seguiría mediante la inclusión de Gaston Paris como cita de autoridad. Asimismo, cuando el estudioso argentino declara que seguirá una ruta propia, la afirmación puede referir también el hecho de haber encontrado en el francés un par que había luchado, de igual modo, por la imposición del objeto, de la disciplina y de la asignatura en la enseñanza superior. En ese sentido, una comunión de ideas y sentimientos frente al objeto, motivo de la empresa historiográfica, permite la comparación de experiencias.

Gaston Paris introduce en varios de sus discursos y artículos el relato de las vicisitudes experimentadas a fin de instaurar la filología en un medio social y cultural hostil y que se siente amenazado frente a los avances del estudio científico de las bellas letras. En este sentido, la falta de apoyo gubernamental y el retraso de la filología, en la primera mitad del siglo XIX, son comparados, continuamente, con la situación alemana y constituyen el origen de una evolución que culmina en la posición hegemónica de la romanística francesa en el campo lingüístico-filológico internacional. A esta falta de científicismo inicial se sumaba la carencia de organización estatal de bibliotecas y archivos para el perfeccionamiento de la especialidad en Francia, temas que el homenaje a Paulin Paris expresan también de manera ejemplar. En síntesis, Gaston Paris no solo prueba en *La poésie du Moyen Âge*, la importancia de la literatura medieval y la legitimidad de su estudio sino que hace explícitos los mecanismos a los que recurrió para imponer la especialidad dentro del marco institucional y en la academia.

Probablemente, Ricardo Rojas obtuvo su ejemplar de *La poésie du Moyen Âge* durante su viaje a Europa en 1907 y, tal vez, en ese momento, comenzó a madurar su proyecto historiográfico, al cual la recopilación de Gaston Paris brindaría un marco ideológico de relevancia, aunque le demostraría también que las condiciones necesarias para su concreción aún no estaban dadas. Los diez años que van desde el viaje a Europa hasta el comienzo de la redacción de la *HLA* —época que Rojas resume en la introducción al primer volumen⁴— se corresponden al periodo descrito por Gaston Paris en el cual se ordenó la sección de manuscritos de la *Bibliothèque Nationale de France*, se creó la cátedra de estudios medievales y se impuso su enseñanza en la universidad parisina. De igual modo, esta etapa de organización culmina con un proyecto historiográfico, paralelo al de la *Histoire littéraire de la France* de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, como el filólogo francés anuncia en el vigésimo primer número de *Romania* de 1892 (que no solo impone el objeto

³ Creo haber evitado así en mi trabajo la falta de todo sistema, que descoyunta los estudios monográficos de Menéndez y Pelayo sobre la literatura española, y el exceso de sistema, que osifica los estudios "biológicos" de Taine sobre la literatura inglesa o el arte de Italia, Grecia y Flandes. Maestros eminentes los dos, mucho les debe mi educación intelectual, pero *en este caso preferí eludir tales modelos, buscando mi ruta por mí mismo, en el signo secreto de las cosas*. Así concebí mi plan y mi doctrina.

⁴ Esta obra es el fruto de mis investigaciones personales en diversos archivos, de mis experiencias en la vida literaria, y de los trabajos que, *desde 1912, vengo realizando en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, como conferenciante de literatura argentina* (*HLA*, p. 25) [las bastardillas son mías]



sino el especialista y la metodología): ¿por qué escribir una historia de la literatura si ya está la de la *Académie*?

3. El espacio de una (nueva) tradición

Cuando la historia de la literatura argentina deviene objeto de estudio, la atención se centra, en primer término, alrededor de la implementación de la cátedra en 1913 y, de manera transitiva, sobre la discusión en torno a la existencia o no de dicha literatura⁵. Sin embargo, no tengo conocimiento de estudios que analicen en detalle la obra de Ricardo Rojas respecto de la literatura nacional menos como un acto fundacional y como la “creación” del objeto o de su participación en el proyecto nacionalista del Centenario que como la instauración de una tradición historiográfica nativa – aunque vinculada con algunos exponentes europeos y latinoamericanos – que incluya a los profesionales y cuyo desarrollo se fije, desde una perspectiva filológica, dentro del espacio académico-universitario. No obstante, una aproximación dada en esta dirección esboza Francine Masiello (1986)⁶ en “El proyecto de la academia: Rojas” u Oscar Blanco (2006) en “De la protocrítica a la institucionalización de la crítica literaria”.

La definición de un objeto para su historiarización y la relevancia del sistema ideológico que el sujeto proyecta en ella va de suyo, evidentemente; sin embargo, en relación con Ricardo Rojas, no parece ser frecuente el examen de aquellos aspectos referidos a las ideas que pudo haber adoptado e importado para delinear su historia de la literatura y su figura como académico. Tampoco se ha indagado sobre las redes que pudo haber observado gracias a la comparación de las necesidades intrínsecas a su actividad, bajo la ideología estatal, con situaciones similares fuera del ambiente argentino.

En ese sentido, la semejanza de experiencias señalaría que tanto Ricardo Rojas como Gaston Paris establecieron su labor historiográfica dentro de un contexto de (re)construcción de los espacios donde debían resguardarse los testimonios histórico-literarios de la Nación mediante una política cultural estatal, de la cual carecían Francia, a principios del siglo XIX y

⁵ Cabe recordar, una vez más, la ironía que se despliega en torno a este tema tanto en los interlocutores de Rojas, quienes dudan de la existencia de la literatura argentina como en el académico, que utiliza los mismos recursos para responder a sus “contendientes”. Jorge Dubatti (2004-2005) recupera la anécdota a través de Antonio Pagés Larraya: Pagés Larraya recuerda que, luego del discurso inaugural de Rojas, el nuevo decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Rodolfo Rivarola, lo desafió con una frase que expresaba el descreimiento de muchos intelectuales: “Usted acaba de prometer un riquísimo guiso de liebre. Quisiera saber de dónde va a sacar la liebre...”. Rojas le contestó: “Créame, señor decano, que ya salí a cazarlas desde hace tiempo...”.

⁶ “Los intereses históricos del proyecto del Centenario colocan al artista en el lugar del intérprete de la cultura y la tradición nacionales. Tal empresa no solo brinda prestigio al escritor, sino que recluta su talento para la construcción de la ideología estatal. La interpretación creadora y la escritura se convierten en parte legítima del edificio de la nación, al formalizarse académicamente en 1912 cuando la Universidad de Buenos Aires creó la Cátedra de Literatura Argentina. Este gesto institucionalizó el estudio de las letras nacionales, estableciendo la urgencia de realizar una investigación cultural bajo el emblema académico” (Masiello 1986: 36).



Argentina, a fines, como señala el erudito argentino desde una mirada retrospectiva⁷ y que Antonio Pagés Larraya complementa:

Hoy parece sencillo referirse a la proeza que va desde la fundación de la cátedra hasta los cuatro densos volúmenes de *La literatura argentina*. Pero tenemos que pensar, [que] entonces no teníamos nutridas bibliotecas como hoy y que aún la Biblioteca Nacional no tenía clasificado[s] [los] libros argentinos, que carecíamos de archivos organizados, que salvo los memorables estudios de Juan María Gutiérrez y Martín García Merou, faltaban/n/os las clases primordiales para una tarea que exige un intenso acopio previo, una sedimentada tradición⁸.

La escritura historiográfica brindaba la autoridad necesaria para ocupar un lugar prestigioso en el campo cultural y de poder desde una profesión que debía forjar su status y legitimidad bajo la égida estatal. El académico tenía la función de interpretar el pasado en los documentos que exhumaba y estaba en la obligación de proyectar dicho pasado en la tribuna de la cátedra, espacio pedagógico por antonomasia. El académico debía estar dotado de la capacidad de comprender y representar el pasado; para tal fin, necesitaba que la memoria nacional estuviera organizada, catalogada y clasificada, tarea inicial y propia del historiador. En ese sentido, la queja sobre la falta de orden en los archivos nacionales –de Rojas y de Paris– simboliza, en realidad, la puesta en marcha de una actividad primordial y primera en las tareas del historiador; el acopio de documentación implica, asimismo, su organización, simultánea a la escritura de la historia del objeto que construye.

La labor historiográfica debía distanciarse de los vaivenes propios de la crítica porque se elevaba por encima de individuos, movimientos, escuelas y tendencias y dictaminaba sobre el rumbo y los destinos de la Nación. Estas afirmaciones completan la ya consabida aseveración referida a la importancia de la historiografía literaria para el proyecto nacionalista del Centenario; posiblemente, aquello que no ha sido investigado, de forma integradora, son las correspondencias que se establecen con las historiografías nacionalistas europeas decimonónicas, en particular la de la filología francesa, cuyos puntos de contacto con el proyecto de Rojas son múltiples y que permitirían abrir una vía de análisis confrontando la producción de Gaston Paris con la de Ricardo Rojas. En definitiva, el estudio comparado de dichas obras a partir de una comunión ideológica visible permitiría reflexionar sobre otra problemática que atraviesa la república de las letras desde la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires relativa a la profesionalización del crítico, escritor o literato, separándolo de su ocupación cotidiana de abogado o médico.

Bibliografía

⁷ Tenemos archivos, pero no tenemos catálogos. La pesquisa suele realizarse, entre sombras y escombros, con la intuición por luz y la ventura por lazarillo. Y aun así, nuestras mejores fuentes han sido, no el sedimento de una vieja organización colectiva, como la de Francia; no el acervo institucional del estado, como en Alemania; sino la previsora acumulación particular de ciudadanos como Segurola, Mitre o Carranza, quienes reunieron libros y documentos para el historiador y el filósofo que vendría después de sus patrióticas vidas. (*HLA*, p. 22)

⁸ Se trata de la versión taquigráfica de la conferencia “Ricardo Rojas y el diálogo de las generaciones” pronunciada el 22 de agosto de 1958 en el Instituto Popular de Conferencias.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



- Bähler, Ursula (2004). *La philologie romane de Gaston Paris*, Ginebra, Droz.
- Blanco, Oscar (2006). “De la protocritica a la institucionalización de la crítica literaria”. Alfredo Rubione (dir.), *La crisis de las formas*, Buenos Aires, Emecé. Colección *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik, vol. 5, 451-486.
- Dubatti, Jorge (2004-2005). “Ricardo Rojas y La Literatura Argentina en 1913: Universidad, estudios literarios y proyección político-social”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 21/22: 287-295.
- Masiello, Francine (1986). *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*, Buenos Aires, Hachette.
- Paris, Gaston (1907) [1885]. *La poésie du Moyen Âge*, Paris, Hachette.
- Rojas, Ricardo, (1961) [1917-1922]. *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, Buenos Aires, Kraft.